

Saludable extremismo

Según la lógica hegeliana todo extremo engendra su contrario. Pero no sólo en la lógica sino igualmente en la vida, en la sociedad, en la historia, ella engendra honrosamente sus contrarios. Los casos de Pedro Lemebel y Alejandro Casas, fundadores del colectivo de arte "Las Yeguas del Apocalipsis", son un claro ejemplo, en el arte, en la literatura, de lo que viene sucediendo en nuestro país desde el siglo pasado. Desde Francisco Bilbao y Santiago Arcos, dos extremos revolucionarios de una sociedad infectada por el morbo pacato y conservador en política y religión. Más tarde Vicuña Mackenna, Joaquín Edwards Bello, Vicente Huidobro, Benjamín Subercaseaux, Pablo de Rokha y Carlos Droguett, son ejemplos de inteligencia y coraje moral. Intérpretes de las voces de muchos que -por timidez o falta de medios de expresión- deben morderse los labios en silencio.

Pedro Lemebel con su nuevo libro "*Loco afán*" se impone definitivamente como importante escritor y voz de los que carecen de voz. Es otro y nuevo ejemplo de esta lógica que engendra a sus contrarios, por fortuna, para sanidad de los espíritus y de una sociedad ahogada y acosada, desde la Colonia, por el peso de un pensamiento sectario y maniqueo y, por lo tanto, carente de un verdadero sentido democrático y de confrontación de diferentes ideas y estilos de vida.

Pero todo esto estaría bien en el terreno meramente sociológico. Sin embargo, se trata de un escritor que abre con una prosa plástica, inteligente y barroca, espacios ignorados en el conocimiento del alma humana, de la solidaridad y la ternura en un mundo tenebroso y ambiguo donde los desplazados por los códigos de "las buenas costumbres", deben vivir y defender su vida de los lanzazos del machismo y el desprecio. Aún en estos estratos, en estos ambientes donde el semen se mezcla con los vómitos, los condones, las pelucas de los *travestis*, hay sitio -aprendemos de Pedro Lemebel- para el entendimiento, la solidaridad. Se puede vislumbrar a través del ojo astuto y fino de su prosa, un mundo donde en medio de la brutalidad machista, se impone la otra parte, la parte femenina del hombre, con su sensibilidad y natural comprensión hacia los desamparados. Extrayendo del destino de los llamados "perversos" una chispa de esperanza en un país represivo, aún contaminado por la insensibilidad militar.

Aprendemos, además en este libro -y por la entrevista de Luis Alberto Mansilla al autor en "*Punto Final*" Nº 379- que toda trasgresión se vuelve inocua si no está presidida por una conciencia política capaz de desenrañar las raíces de la injusticia social

contra los pobres y las minorías, cualquiera sea su signo.

Lemebel conoció la miseria y sabe de dónde viene. Por eso su rebeldía cruza todo el espectro de nuestro espíritu nacional y actúa como un ácido corrosivo y, a la vez, purificador de la condición humana en los medios más sórdidos, violentos y desamparados de la miseria y el contagio. Hay una crónica que no olvidamos que, como tantas otras, transforma la realidad por obra de la sensibilidad y el

vidas brujas. El sagrado AZT, la bencina para prolongar un poco más la farrá en vida del cuarto piso. El palacio de la Regine que siempre está en plena función, iluminado al rojo vivo por el neón de Aluminios El Mono".

Lemebel logra limpiamente superar la crónica, la descripción naturalista por medio de un lenguaje cargado de subjetividad y expresividad. Nada mejor que este documento de alta calidad artística y que, por lo

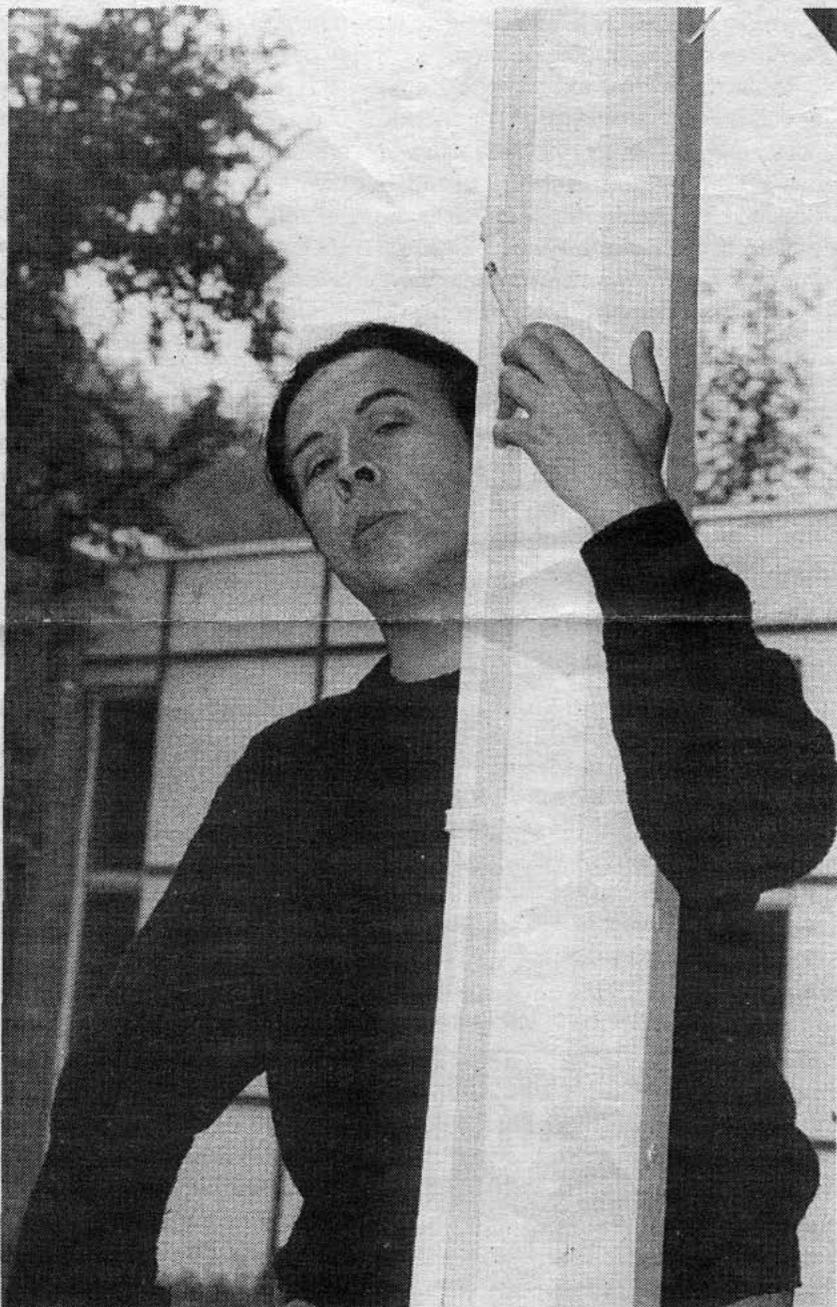


Foto: Luis Arnéz

PEDRO Lemebel, autor de "*Loco Afán*"

lenguaje, en ficción y alegoría y la vuelve, por lo mismo, más profunda y dramática. Se trata de "*La Regine de Aluminios El Mono*":

"A sabiendas que la plaga es una luciérnaga errante por los arrabales de Santiago, una luminaria peligrosa que reemplaza el entumido alumbrado de sus callejones. La mortecina penumbra que apenas deja ver la miseria de trapos, cartones y rastros de fruta donde patina el taco aguja de la Regine. La loca que da un tropezón medio borracha, medio mareada por el AZT que tanto cuesta conseguir. Y sin embargo, llega de contrabando, o se consigue a mitad de precio con mo-

mismo, ilumina espacios y recovecos del alma y de la realidad donde no es capaz de llegar la luz mortecina y fría del ensayo sociológico, para comprender el mundo que estamos viviendo. En un Chile que sólo es posible descubrir y entender a través del coraje y la inteligencia de unos cuantos, felizmente posibles por la lógica de los extremos que engendra sus contrarios.

"*Loco Afán*" es un libro estremecedor, destinado a colocar a Pedro Lemebel entre los grandes artistas de la palabra de este país ●